

CON MARÍA ACOGEMOS A JESÚS

Dios interviene e invita a María a una gran aventura: ser madre de Jesús, el “Dios que salva”.

Es una invitación, no es una imposición.

Por una parte, la monotonía segura de los proyectos propios; por otra, la propuesta de colaborar con Dios. De un lado las rutinas previsibles; de otro, la propuesta de un Dios que hace reales los sueños más imposible.

Y María dice “sí”. Y se convierte en Madre de Dios. Y la sigue una multitud de hombres y mujeres, a lo largo de los siglos, que también dicen “sí”.



CON MARÍA ACOGEMOS A JESÚS

La Virgen sueña caminos

La Virgen sueña caminos
está a la espera,
la virgen sabe que el niño
está muy cerca.

De Nazaret a Belén
hay una senda,
por ella van los que creen
en las promesas.

**los que soñáis y esperáis
la buena nueva,
abrid las puertas al niño
que está muy cerca.**

**El señor cerca está,
él viene con la paz.
El señor cerca está,
él trae la verdad.**

En estos días del año,
el pueblo espera
que venga pronto el Mesías
a nuestra tierra.

En la ciudad de Belén
llama a las puertas,
pregunta en las posadas
y no hay respuesta.

los que soñáis y esperáis....

**María,
Tú eres morada
Donde Dios habita
complacido**

PLEGARIA

María, Virgen del Adviento:
enséñanos a preparar
el camino a Jesús
como tú lo preparaste.

Enséñanos a liberar nuestro corazón
de todas las ataduras que lo esclavizan,
para poder escuchar nuestra propia anunciación
y responder nuestro sí sincero y comprometido
al Dios que nos creó para hacer su voluntad.

Enséñanos a vaciar el corazón de nuestros gustos,
nuestras cosas y proyectos,
para dejarlo libre para los deseos de tu Hijo
y poder responderle como tú:
«Aquí está la esclava de mi Señor».

Enséñanos a estar siempre disponibles
a la voluntad de Cristo sobre nuestras vidas,
para poder decir a Dios como tú dijiste:
«Hágase en mí según tú quieres».

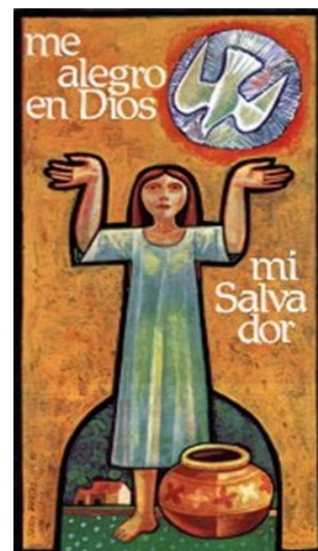
Enséñanos a olvidarnos de nosotros mismos
como tú te olvidaste de todo,
para salir en ayuda de tu prima Isabel;
que nos olvidemos del ansia de ser felices
y busquemos sólo en nuestra vida
la felicidad de hacer felices a los demás.



Enséñanos a preparar el camino a Jesús
haciendo sitio en la posada de nuestro corazón
a quienes no encuentran corazones donde habitar,
a quienes no encuentran personas en quien confiar,
a quienes necesitan un hermano con quien hablar,
a quienes son despreciados por no ser como los demás,
a quienes buscan un poco de escucha y comprensión.

Enséñanos a emprender el camino hacia los demás
sin esperar siquiera que nos lo pidan,
que el nombre de nuestro amor sea el servicio
y la cara de nuestro cariño sea la ayuda,
que aprendamos que amar es entregarnos,
sin reservas y sin contraprestaciones, a los demás.

María, Virgen del Adviento,
enséñanos a preparar el camino a Jesús,
guíanos hacia el Belén de nuestra vida
donde engendremos a Jesús en nuestro corazón
y lo trasplantemos con nuestro ejemplo
al corazón de cuantos necesitan al Salvador.



**Gracias Madre,
Por haber dicho que sí.
Un ángel vino a decirte
Que fueras madre de Dios.
Tú eras sencilla y dijiste: soy la
esclava del Señor.
Y el Verbo se hizo carne en ti.**

Lucas 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando a su presencia, dijo:

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Y el ángel se retiró.